

DIÁLOGO N° 53 DEL CONSEJO DE POLÍTICAS DE INFRAESTRUCTURA, CPI

25 de Enero de 2021

TENEMOS QUE HABLAR DE CHILE

EXPONEN: Valentina Rosas, subdirectora de Tenemos que Hablar de Chile; Ennio Vivaldi, rector de la Universidad de Chile; Ignacio Sánchez, rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

MODERADORA: Vivian Modak, consejera de CPI.

MINUTA

SÍNTESIS

El Diálogo N° 53 de Consejo de Políticas de Infraestructura, CPI, estuvo dedicado a conocer y cualificar los primeros hallazgos de una indagación amplia a la ciudadanía sobre la situación actual y el devenir del país. El estudio desarrollado por el programa Tenemos que Hablar de Chile, iniciativa impulsada por la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Chile, representa un valioso e inédito esfuerzo conjunto para una propuesta con estos objetivos y características. El Diálogo abordó los resultados de los primeros 1.000 diálogos ciudadanos o “conversaciones sociales masivas”, sobre un total de 3.000 a través de todo el país que contuvo este ejercicio. *(Ver resumen de ficha técnica del estudio al final de la exposición).*

Estos 1.000 primeros resultados descubren narrativas comunes y temáticas recurrentes, dentro de valoraciones y sentimientos significativos sobre las circunstancias pasadas y actuales del país así como del futuro deseable. Las opiniones revelan que existe esperanza en medio de la incertidumbre; que la diversidad y heterogeneidad son factores positivos que enriquecen la convivencia; que el Estado es un ente desvalorizado del cual se espera poco o nada, pero al mismo tiempo se expresa la necesidad de un Estado solidario, empático y al servicio de las personas; que las cifras macroeconómicas del país no le hacen sentido a la gente y se distancian de las urgencias y carencias de su vida diaria, de su “microeconomía”, mientras el contenido y la forma de la actividad política son cuestionados seriamente. La educación es reconocida como un eje central tanto para el desarrollo del país y las personas como para una exigible mayor cohesión social.

Se destacó en el conversatorio la importancia de este trabajo colaborativo especial entre ambas universidades contribuyentes, en tanto representó una oportunidad para subrayar su vinculación y preocupación -no siempre evidente o destacada- con su entorno y con la vida real de las personas. Se coincidió en el valor innovador del estudio, en cuanto a recabar directamente del Chile real y heterogéneo sus percepciones y aspiraciones para ellos y para el bien común en el país, dentro de un marco receptivo, dialogante y centrado en la expresión de las diferentes opiniones y no en un debate confrontacional. El Diálogo valoró especialmente la diversidad de participantes y el alcance territorial del estudio, donde también se rescataron la opinión de chilenos desde los lugares más apartados y de difícil acceso del país.

EXPOSICIÓN DE VALENTINA ROSAS

Los objetivos del estudio son impulsar una conversación social masiva sobre los desafíos del país, promover una forma de conversar que valore nuestras diferencias y permita encontrarnos a partir de ellas, y sistematizar, representar y responder rigurosamente a la mirada de futuro de la sociedad chilena. Más que nada, se trataba de crear un lugar de encuentro donde se privilegiara la conversación y la expresión de las personas, por sobre el debate y la discusión, aunque naturalmente se manifestaron las divergencias y los desencuentros de opinión, en tanto las divergencias también son parte del Chile que indagamos. Fue un proyecto colaborativo con la participación de muchas entidades, nacionales y regionales, grandes y pequeñas.

Identificamos tres desafíos centrales para el éxito de estos procesos y en especial para su legitimidad por parte de la ciudadanía: representatividad, participación, y respuesta y retroalimentación. Los mecanismos de participación fueron las consultas temáticas, las conversaciones digitales abiertas y “Chile a Escala” (grupos representativos de toda la población en relación a género, nivel educacional, edad, nivel socioeconómico, etc.).

La metodología de conversación, esto es, conversar sobre un qué hay que hacer y cómo hacerlo en grupo, puede tender a generar un sesgo hacia los consensos. Este informe presenta solo ideas preliminares y no da cuenta de la multiplicidad de temáticas o disensos presentes abordadas por los participantes. En informes sucesivos buscaremos dar mayor cuenta de ellos.

Los resultados hablan sobre lo que las personas exponen en sus conversaciones, tratando de responder también al cómo lo hacen. Veamos ahora los hallazgos del estudio hasta el momento:

Hallazgo N°1. Lo diverso y lo distinto nos complementa, no nos divide. En los diálogos, Chile no emerge como una identidad única, ni una realidad transversalmente reproducible en una única voz o idea. Tras el análisis no surge una ciudadanía polarizada, tampoco surge una única voz. Surge en cambio un Chile diverso, con un espacio importante de complementariedad en la diferencia. Lo distinto parece ser complementario, no cancelador o anulador.

Hallazgo N° 2. La conversación sobre el futuro de Chile es una conversación esperanzada, pero sostenida en una intensa base de incertidumbre que la pone al límite. Es la confianza en un cambio que estabiliza la vida, pero que no tiene una forma en particular, ni una imagen concreta. No tiene la forma de expectativa concreta y común. Es una esperanza como creencia de que Chile y nuestras vidas pueden estar mejor. Es una esperanza asociada también a la nueva Constitución; a la promesa de un cambio. Cuidar esa confianza en el futuro es también un llamado.

Hallazgo N°3. Un Estado “responsivo” y la necesidad de un cambio. En los diálogos emerge una masiva necesidad de cambio del Estado respecto a cuestiones sociales básicas. Este cambio se manifiesta en tres niveles que comparten un mismo sentido: avanzar desde la desprotección a la protección frente a la vulnerabilidad. **Primer nivel:** un Estado ausente frente a la vulnerabilidad de su ciudadanía, frente a las cuestiones básicas que la determinan. **Segundo nivel:** se constata un Estado que cuando está presente, lo hace mal; produce vulnerabilidad y vulnera, en el trato hacia las personas. **Tercer nivel:** se identifica un Estado que se protege a sí mismo y no a la ciudadanía.

Hallazgo N°4. Desafío central de una nueva Constitución: una nueva política. Hay una masiva y sistemática crítica al funcionamiento del sistema político, como un conjunto de prácticas llevadas a cabo por políticos de todos los niveles y tendencias, las que son evaluadas de forma negativa por las y los participantes. La política aparece en los diálogos como un sistema que se protege y/o beneficia a sí mismo y a los suyos, que captura al Estado y que protege a los que menos lo necesitan, y no a los que más lo necesitan. Pero es una crítica, porque la política importa.

Hay una segunda capa de análisis en esta lectura: en los diálogos se puede apreciar una revalorización de lo político. Las personas piden un "reseteo de la política", y esta es la alternativa que da la Constitución. Es un llamado a cambiar la política en su forma de vincularse con las personas; de dar respuesta a los problemas importantes y de buscar acuerdos.

Hallazgo N°5. La Educación como proyecto país: una transformación social. La educación surge como prioridad, como problema, como anhelo y como solución. Es el tema más frecuente en las conversaciones; lo que más se menciona. La esperanza y el proyecto país aparecen en los diálogos fuertemente basados en un proyecto educativo. La educación se percibe como un camino de desarrollo en un amplio sentido. Existe una conciencia transversal de que un mejor futuro para Chile pasa por una mejor educación, que es el camino para cambiar la sociedad y nuestras relaciones interpersonales, en sus múltiples dimensiones.

Hallazgo N°6. El modelo desde lo micro: la vida cotidiana, el trabajo y las urgencias económicas. La economía no emerge como una discusión sobre nociones abstractas o indicadores macroeconómicos (a nivel país), sino desde la economía de las personas, del hogar. No es el PIB lo que está en discusión. Tampoco se da una gran discusión sobre políticas económicas o modelos de desarrollo; es el precio de productos, el arriendo, la casa, la necesidad de trabajo, las deudas, y las cuestiones cotidianas. Esta conversación no nace solo desde el país post estallido, sino principalmente del país en pandemia. Esa incertidumbre de vida se entremezcla en muchas experiencias cotidianas con esa dimensión de fragilidad, incertidumbre y vulnerabilidad.

Ficha técnica del Estudio: principales aspectos. *Realizado entre el 6 de junio y 12 de septiembre de 2020, en 16 regiones del país y 326 comunas. Hubo 5.102 participantes activos, 1.006 conversaciones por videollamada y 2.012 horas de conversación aproximadamente. El grupo de participantes no es una muestra estadísticamente representativa, como se utiliza en encuestas. Es una representatividad analítica, cumpliendo con cuotas asociadas a ocho variables (región, área, tamaño de comuna, nivel socioeconómico, sexo, edad, nivel educacional y pertenencia a un pueblo indígena). Cada grupo de conversación fue diverso ente sus participantes.*

INTERVENCIÓN DE ENNIO VIVALDI

Quiero destacar un aspecto central que caracteriza a este estudio: la importancia que debemos asignarle a los demás, ver a la sociedad como un eje completo y observar a la gente en sus interacciones. Y enfatizo esto último: a las personas hay que verlas en sus relaciones con los otros, con su entorno; por decirlo, así, es casi un asunto epistemológico. Es una condición relevante y muy valiosa, e incluyo al Consejo del CPI en este concepto de la importancia de los otros por el espacio otorgado a esta iniciativa y por su trayectoria al respecto.

Voy a referirme a los tres primeros hallazgos presentados. Empiezo por destacar que pesar de todo -el Covid y las amenazas a la salud y los cuidados correspondientes, la incertidumbre y la economía debilitada-, prima entre el pueblo de Chile un sentido de esperanza y confianza por sobre las dificultades que se vislumbran, de que vamos a salir adelante. Asimismo, es destacable el resultado de que la diversidad nos complementa, existiendo una valoración muy favorable de esta condición; la heterogeneidad, por su lado, es mejor, es positiva, las cosas se pueden hacer mejor. Es una valoración de la diversidad y de la heterogeneidad desde muchos puntos de vista (económico, cultural, étnico, etc.). Que los otros no sean iguales a uno es visto como algo positivo. Entonces, qué bueno que haya gente distinta, eso mejora las conversaciones y las expectativas, la apreciación del esfuerzo compartido y el bien común, no generando resistencias, anticuerpos ni malestar.

Otro aspecto se refiere al Estado y el concepto mismo de Estado. Es percibido como muy preocupado de él mismo, muy autorreferente, así como distante y ajeno a los intereses reales de las persona; la gente diría que “mejor ni saber del Estado”. Es revelador, no obstante, el que existe una petición de un Estado más amistoso, colaborador y solidario; las personas expresan la necesidad de volver a tener un Estado más responsable, amistoso y consciente de las necesidades de las personas. El Estado debe asumir más responsabilidad ahora, debe hacer más cosas.

En vistas al proceso constituyente, éste debe ser exitoso, tiene que serlo, necesitamos el compromiso de todos para que sea así. Porque si no, ¿qué? Creo que claramente, hay

razones para estar optimistas, hay conciencia de los problemas entre la ciudadanía, hay valores generosos y solidarios en la población. Lo que la gente quiere es que las decisiones respondan a lo que piden. Incluso, más simple: quiere ser escuchada, que sus opiniones sean consideradas. Sin entrar a mayores análisis sobre las causas del estallido social, puede decirse que hubo señales que quizás lo podían anunciar: mucha abstención en las votaciones, señales de desafección, necesidades no advertidas o escuchadas, desacoplamiento entre los estudiantes y la política real, en otro tiempo no era así. Creo, en cualquier caso, que toda la experiencia apunta a ser optimistas.

INTERVENCIÓN DE IGNACIO SÁNCHEZ

Me voy a referir a los otros tres hallazgos del estudio. Por un lado, la gente considera muy necesaria e importante la política, pero la buena política, una política que se preocupe de las personas, no una política donde prime la intolerancia, la falta de consideración sobre las opiniones diferentes o las funas. Se le pide a la política que se preocupe -o vuelva a preocuparse- del bien común, lo que ciertamente es su esencia.

La educación es un factor que aparece destacado con alta relevancia. Creo que si hay un factor que pueda considerarse como central en las aspiraciones de la familia y las personas, ese es la educación. Y también para la convivencia y el desarrollo del país la educación es un componente clave. Por cierto, es una educación al alcance de todos, sin exclusiones y costeable para todos, en presencia de diversos modelos educativos. No obstante, el estudio refleja una nueva condición positiva de la educación: su carácter de elemento de cohesión social. Efectivamente, considero que la educación contribuye decisivamente a una mejor cohesión social y entrega beneficios para lograr una mejor convivencia y un mejor país.

Otro aspecto de los resultados es la distancia y disociación que perciben las personas entre la macroeconomía –el desempeño y las cifras globales de nuestra economía en diversos planos- y la “microeconomía” de las personas, esto es, las vicisitudes y estrecheces de la vida económica diaria de la mayoría de la población. En realidad, a la gente no le hacen mucho sentido las cifras del Producto Interno Bruto, de las exportaciones o las tasas de crecimiento pasadas y las pronosticadas para adelante, en tanto las urgencias de la economía doméstica -los precios de los productos básicos, el arriendo, el transporte, y otros- plantean siempre una amenaza latente para los presupuestos y la tranquilidad familiares. La promesa de llegar a niveles de desarrollo más satisfactorios para el país y las personas en tal o cual cantidad de años, tampoco se observa como una realidad cercana, real o creíble. Es la disociación preocupante entre lo macro y lo micro en la esfera económica, donde también se aprecia la acción lenta o ineficaz del Estado.

Quiero rescatar la tendencia a los acuerdos y el consenso. El país parece polarizado, pero los resultados dan cuenta en su gran mayoría de respeto por las opiniones de los otros, no hay intolerancia ni acciones destempladas: se puede predecir un proceso constituyente donde no van a haber conflictos fuertes. El estudio muestra el Chile real y donde se abre

una oportunidad de conversar sobre diferentes temáticas importantes para la gente. A partir de eso, creo que en el proceso constituyente no tendremos, repito, por qué ver situaciones de radicalización o violencia. Este estudio es un aporte muy valioso, un verdadero insumo no sólo para los constituyentes por ejemplo, sino para organizaciones y entidades de base de todo tipo, como colegios profesionales, juntas de vecinos, ONG's, y otras.